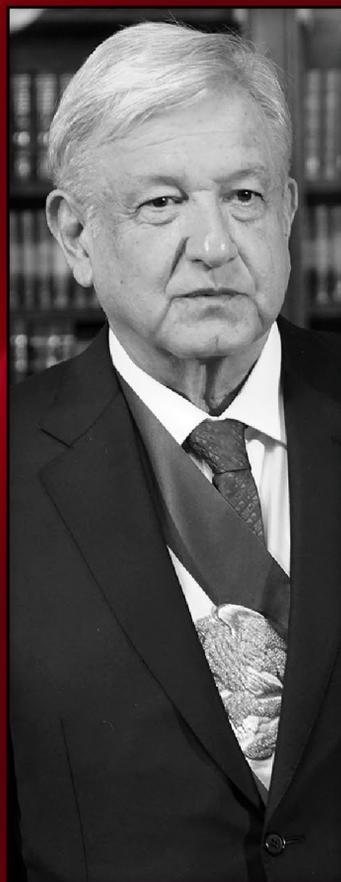


Luis Pazos

EL MÉXICO NEOSOCIALISTA



Al regresar de la escuela secundaria a mi casa en las tardes, platicaba con frecuencia con mi vecino, líder obrero de los trabajadores de los muelles de Veracruz. Llegó a ser Presidente Municipal, pero siguió viviendo en su misma casa de madera, junto a la de mi familia. De ese personaje conocido como “El negro García”, escuche las primeras lecciones de **socialismo teórico**.

Era un hombre honesto, antes y después de ser líder obrero y presidente municipal.

Para él, en el sistema socialista, refiriéndose a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, los trabajadores vivían mejor que en México. Aunque nunca viajó a la URSS, lo que leía en aquel tiempo lo convenció que un sistema parecido al de la **URSS** representaba lo mejor para los trabajadores mexicanos.

En los años 60 se hablaba de **la Cortina de Hierro**, para referirse a lo difícil que era entrar y conocer la situación real de los trabajadores en el primer país declarado oficialmente socialista.

En 1973, hace 47 años, me casé, mi viaje de luna de miel fue a **Moscú**, también visité Leningrado, ahora San Petersburgo. Después fuimos a varios países de Europa Oriental: Yugoslavia, Checoslovaquia, ahora dividida, Hungría, Polonia y Berlín Oriental, antes de que derribaran el Muro. Fue mi primer contacto con el **socialismo real**.

Al regreso de ese viaje un amigo me pidió mi opinión sobre lo que observé. La respuesta la resumí en una palabra “gris”. No vi una sola sonrisa en la gente que traté en esos países. Escasez y colas para conseguir alimentos, zapatos y ropa. Espera de años para obtener un departamento o un automóvil. El dinero no compraba casi nada, sí los contactos con los funcionarios repartidores de lo poco que había.

Recuerdo que la guía de Moscú, que invitábamos a comer con nosotros, cuando terminábamos, discretamente, metía a su bolsa

las sobras que dejábamos en los platos. En el restaurante del hotel, cerca de la Plaza Roja, solo aceptaban dólares.

Al año siguiente de la muerte de Mao visité **China**. El principal medio de transporte de mercancías eran carretas jaladas por hombres y mujeres. En las calles observé muchas personas sentadas en las banquetas sin empleo. La mayoría del pueblo podía aspirar como máximo a tener una bicicleta para transportarse. Solo los altos funcionarios e importantes miembros del partido tenían auto, propiedad del gobierno.

Vestían traje gris de casimir, mientras el pueblo camisa y pantalón de algodón. Cada año el gobierno les daba dos juegos de ropa, uno azul y otro verde. No había clase media, solo pobres, el pueblo, y ricos, los altos funcionarios del gobierno, del partido y los directores de las empresas estatales.

Deng Xiaoping, sucesor de Mao, abandonó el socialismo real porque solo generó pobreza, y abrió China a la empresa privada desde principios de los años 80. Reconoció el fracaso del socialismo para reducir la pobreza.

En China el socialismo maoísta logró la igualdad de la mayoría en la miseria. Al reparto de la riqueza por el gobierno se le llamó **pobreza compartida**.

También en los años 70 visite **Cuba**, escasez de todo, colas y tarjeta de racionamiento, más prostitución que con Batista y escasez de medicamentos.

Los cotidianos envíos a familiares de lentes, ropa y medicinas desde Miami a la Habana, son pruebas de la escasez de casi todo en Cuba. De tener sus habitantes de los niveles de vida más altos de Latinoamérica, antes de la llegada de Castro, se convirtió en uno de los países más pobres de la región.

La falta de oportunidades para progresar llevó, según datos de la ONU, a la emigración de un millón 654 mil cubanos, desde

que llegó Castro hasta el 2019, cantidad equivalente a casi al 15% de su población total.

La mayoría de extranjeros que se encuentran en la frontera mexicana con EUA, tratando de entrar legal o ilegalmente al país símbolo del capitalismo, son cubanos.

LOS TIPOS DE SOCIALISMO

El **socialismo teórico** tiene como finalidad la reducción de la pobreza mediante una redistribución de la riqueza por el Estado, entidad que dirige la economía a través de planes centralizados.

El socialismo parte de la **tesis marxista** que considera al capitalista o dueño de la maquinaria para producir o del comercio para distribuir, explotador de los trabajadores. Según Marx les quita el plusvalor creado con su trabajo.

Uno de los objetivos del socialismo, alimentado por las teorías marxistas, es expropiar las empresas al capitalista y dárselas a los trabajadores, con lo que saldrían de la pobreza, lograrían mejor nivel de vida y una igualdad en los ingresos.

Lenin le arregla la plana a Marx. Dice que ese proceso no se da espontáneamente, es necesario la **dictadura del proletariado** para lograrlo.

El Estado, encarnado en el gobierno, a quien Marx y Engels consideraban un instrumento de explotación, lo convierte Lenin en un instrumento fundamental para lograr el socialismo.

Solo “transitoriamente”, decía Lenin, ejerceremos la dictadura del proletariado, pero en la realidad se convirtió en duraderas **dictaduras caudillistas**, donde cruentos dictadores, como Stalin, Mao y Castro, entre otros, utilizaron las teorías de Marx y Lenin para configurar **gobiernos totalitarios**.

La teoría de la **lucha de clases**, también les sirve a los gobernantes socialistas para dividir y polarizar la sociedad, entre

explotadores y explotados, ricos y pobres, y convertirse mañosamente en los representantes de los explotados y de los pobres, y en nombre de ellos justificar su “dictadura del proletariado” o del pueblo.

EL CAPITALISMO DE ESTADO

El socialismo real no termina con el capitalismo, convierte a los gobernantes en los únicos o principales capitalistas. **El socialismo real es un capitalismo de Estado.**

A más de 100 años de gobiernos que funcionaron o funcionan con el socialismo real o capitalismo de Estado, ninguno de ellos ha trasladado o cedido las empresas a los trabajadores, quienes siguen siendo trabajadores y sus patrones los gobernantes.

El secreto de la preferencia del socialismo por los políticos con espíritu de dictadores, es que, en nombre del pueblo, de los pobres y de una distribución igualitaria de la riqueza, justifican la concentración del poder político y económico en los gobernantes.

FASCISMO, NAZISMO Y COMUNISMO, IGUAL AL SOCIALISMO

El socialista **Mussolini**, fundador del **fascismo**, resume la filosofía estatista al decir “Todo dentro del Estado, nada fuera del Estado y nada contra el Estado”. Los dictadores socialistas parten de la famosa frase del rey absolutista Luis XIV: “El Estado soy yo”.

Hitler fue socialista, aunque en la lucha por el poder se enfrentó con los comunistas. Muchos intelectuales de izquierda olvidan que **nazismo** es apócope del término Nacional Socialismo. Si usted se considera un socialista nacionalista es un nacional socialista, un nazi.

Las diferencias entre nazismo, comunismo y fascismo son de estrategias, de intereses de los candidatos, del grado de fanatis-

mo o de la violencia de sus miembros, pero conceptual y filosóficamente parten de la misma premisa: el Estado por arriba de la persona, no el Estado para servir a las personas.

El Estado, encarnado en un caudillo o en los dirigentes del partido gobernante, son superiores a cada miembro del **pueblo**, en cuyo nombre concentran el poder en todos los aspectos, como los reyes absolutistas en Francia o en los **Despotismos orientales**, título del libro de Karl Wittfogel, en el que califica a esos regímenes como “la forma más dura de poder total”.

Los principales representantes del socialismo real o capitalismo de Estado, el siglo pasado fueron Stalin, 24 años en el poder, Mao, 27 años, y Castro, 57 años. Dictadores socialistas bajo cuyos gobiernos se persiguieron y asesinaron a millones, y el pueblo cayó en una miseria mayor a la existente antes de que llegaran al poder.

EL MITO DEL SOCIALISMO EN LOS PAÍSES ENCANDINAVOS.

Ante la ausencia de ejemplos para probar el éxito del socialismo, muchos “intelectuales” y partidarios del socialismo utilizan mañosamente como ejemplo de su éxito a los países escandinavos: Suecia, Noruega y Dinamarca.

Al analizar el sistema económico de esos países comprobamos que la mayor parte de su funcionamiento se desarrolla mediante los mecanismos del mercado.

En **Suecia**, su crecimiento fue el más bajo de Europa cuando tuvo la mayor intervención del Estado, de 1950 a 1973, después la fue reduciendo. Las exportaciones son su principal fuente de recursos. Las principales empresas exportadoras son privadas: Volvo, fabricante de autos, Ericsson telefónica, entre otras. Uno de sus principales negocios es la exportación de madera y muebles por empresas privadas.

Hay más facilidad para crear negocios privados en Suecia que en México, y los tributos sobre utilidades a empresas son menores en Suecia que en México.

En **Noruega** la extracción del petróleo, el principal negocio en ese país, se maneja por una empresa en la que el Estado tiene la mayoría de las acciones, pero es independiente del gobierno. Hay socios particulares y sus acciones cotizan en las bolsas de valores. Un ciudadano o empresa de cualquier país puede comprar acciones. Las ganancias van a un fideicomiso donde el gobierno no puede meter la mano. En caso de una emergencia el gobierno solo puede tomar un 4% de ese fondo para financiar el déficit público.

Durante una conferencia que dictó en lo Estados Unidos, quien fuera Primer Ministro de **Dinamarca** hasta mediados del 2019, Lars Løkke Rasmussen, dijo tajantemente: “Dinamarca está muy lejos de ser una economía planificada socialista, por mucho es una economía de mercado exitosa”.

Según datos del Banco Mundial y Doing Business, en Suecia la carga fiscal a las utilidades de las empresas llega al 49%, en Noruega a 36.7% y en Dinamarca, 23.8%; mientras en México es del 55.1%.

En México hay una mayor tributación sobre las utilidades a las actividades comerciales que en los países escandinavos, y los ciudadanos, el pueblo, recibe servicios públicos de mucho menor calidad que en los países escandinavos.

La facilidad para iniciar negocios privados es una característica de las economías de mercado exitosas. En el Índice de facilidad para hacer negocios del Banco Mundial y Doing Business (2018-2019), el 1 indica un entorno de leyes y reglamentos donde hay más facilidad para iniciar un negocio, y en la medida que sube el número hay menos facilidades. Según ese Índice en México es mucho más difícil abrir un negocio que en los países

escandinavos. Suecia califica con 10, Noruega,9 y Dinamarca 4, mientras México con 60.

En México la dificultad para iniciar un negocio es casi 8 veces mayor que el promedio en los países escandinavos, donde predomina el mercado y la iniciativa privada, no el Estado.

En **Singapur**, un país con economía neoliberal, la facilidad para hacer negocios es la más amigable del mundo, calificada con el 2, en el Índice citado, 30 veces menor a la de México, del 60.

Su Ingreso por habitante es de 65,233 dólares, de los más altos del mundo, 6.6 veces mayor al de México, de 9,863 dólares, a pesar de tener mucho menos recursos naturales que México, y una densidad de población de 7,953 habitante por Km², 122 veces mayor a la de México, 65 habitantes por KM² (datos del Banco Mundial, 2018).

DEL SOCIALISMO AL NEOSOCIALISMO

La caída del Muro de Berlín en 1989 y el abandono del socialismo real por las autoridades de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviética en diciembre de 1991, se concretizó con el cambio de nombre de URSS a Rusia, la destrucción de las estatuas de Marx y Lenin por el pueblo ruso, el tirar a la basura los libros de Marx, la apertura al capital extranjero, el garantizar la propiedad privada y renunciar al monopolio de las empresas por el Estado de los recursos básicos, como el petróleo.

Esos eventos innegables por toda persona que conoce un poco de historia contemporánea y no vive en un estado de fanatismo o ignorancia, que le impide ver la realidad objetiva, marcan el fracaso inocultable y evidente del socialismo real o capitalismo de Estado.

A partir de esos hechos, queda claro la ineficiencia del socialismo para mejorar niveles de vida y reducir la pobreza.

Ante el fracaso del socialismo clásico a finales del siglo XX, surge por un lado el llamado **neoliberalismo** o nuevo liberalismo adoptado por Singapur, Corea del Sur, Hong Kong y Chile en Latinoamérica, y aparece por otro lado el socialismo del siglo XXI o **neosocialismo**, instrumentado por el gobierno de Venezuela en Latinoamérica y por los partidos de izquierda europeos. Uno de los principales sostenes teóricos de esa nueva corriente política son las tesis del profesor francés de izquierda Thomas Piketty.

El principal problema social para ese intelectual neosocialista es la desigualdad de ingresos, y la forma de reducirla, según él, es despojar a los ricos de la mayor parte de su riqueza para dárselas a los pobres y a los jóvenes sin padres ricos. Recomienda el impuesto a la herencia, mayores impuestos sobre la renta y más progresividad fiscal, entre otras políticas para lograr una sociedad igualitaria en sus ingresos.

El camino es menos rápido para llegar al control completo de Estado sobre la propiedad privada y a la abolición total de la libertad de decidir en la vida económica, pero más fácil de alcanzar que la vía de las guerrillas o la violencia callejera, en países donde la mayoría cree en la democracia.

A finales del 2013, un partido francés de extrema izquierda, integrante minoritario de la coalición gobernante, logró que se aprobará un impuesto del 75% a los ricos, basado en las recomendaciones de Piketty que, aunado a otros impuestos significaba el 85% de los ingresos de los considerados ricos. Ese porcentaje de carga fiscal constituye una confiscación de casi el total de los frutos del trabajo productivo de los particulares que logran convertirse en grandes empresarios.

Al poco tiempo el gobierno francés derogó esos confiscatorios impuestos, por la emigración de capitales y el aumento de desempleo que generó.

A pesar de los efectos negativos que causan en la economía real las tesis de Piketty, siguen siendo uno de los sostenes teóricos del

neosocialismo, e invocados por los “intelectuales” y “académicos” de izquierda, y partidarios del socialismo del siglo XXI.

El socialismo del siglo XX se basó principalmente en expropiaciones de casas, tierras, escuelas y de empresas privadas, como pasó en Cuba.

El neosocialismo se impone gradualmente. Mediante aumentos de impuestos se apodera de la mayoría de las ganancias y descapitaliza a las empresas, y a través de permisos, prohibiciones y reglamentaciones, les limita a los dueños de las empresas las decisiones que pueden tomar libremente.

La propiedad implica el derecho a usar, disponer y consumir un bien: “Jus utendi, Jus fruendi y Jus abutendi”. En el neosocialismo gradualmente esos derechos se transmiten a los gobernantes, quienes les dicen a sus dueños legales, como usar y fijar el rumbo de sus empresas. La propiedad de empresas y comercios es formal, no real, se reduce a la escritura notarial que demuestra que es tuya esa empresa, pero los burócratas socialistas dicen cómo usarla.

EL MITO DEL NEOLIBERALISMO EN MÉXICO

A raíz de la victoria de Andrés Manuel López Obrador hay sectores de la izquierda que hablan de la terminación del neoliberalismo en México.

Falso, no se puede terminar con lo que no se ha practicado debidamente, si por neoliberalismo entendemos leyes permanentes que garanticen la propiedad privada sobre tierras, empresas, ahorros e inversiones, y la libertad de comprar y vender libremente a los precios de mercado, con un mínimo de cargas fiscales y administrativas.

Las políticas públicas más importantes del siglo XX en México fueron neosocialistas no neoliberales.

La reforma agraria socialista, que expropió propiedades y las repartió para su explotación colectiva mediante ejidos y comunidades durante 77 años, (1915- 1992), no funcionó, ni elevó el nivel de vida de los campesinos, ni generó más empleos. Sí provocó estancamiento, desempleo y migración de campesinos a las ciudades y a los Estados Unidos.

La expropiación del petróleo, de los ferrocarriles y de las compañías eléctricas, políticas socialistas, no repercutieron en un beneficio a los mexicanos pobres. Solo generaron privilegios para sindicatos, altos funcionarios y contratistas. El pueblo solo recibió gasolinas y electricidad caras, deudas y pensiones privilegiadas, que cubrimos con nuestros impuestos.

La apertura de Pemex es reciente, 2013, y fue necesaria ante su quiebra por la corrupción y mala administración de ese monopolio estatal. No tiene para pagar su deuda ni sus pasivos laborales. La balanza petrolera es negativa, pagamos más dólares por las gasolinas que importamos que los que recibimos por el crudo que exportamos.

En los años 70, cuando nos acercamos más al capitalismo de Estado, el gobierno manejó más de 1,200 empresas estatales, la mayoría de las cuales perdía dinero. En esa época fue cuando sufrimos la mayor inflación, devaluación y caída de salarios reales.

La mayor parte del siglo pasado México se rigió por una Constitución basada principalmente en un sistema económico socialista, donde las principales actividades económicas las poseían o controlaba el Estado.

La Comisión Federal de Electricidad tiene 83 años de existir. A partir de 1960 se modifica la Constitución para darle la exclusividad al Estado de generar energía eléctrica. A principios de los 90 se abre a la inversión privada, y con el actual gobierno se regresa, tanto en el sector petrolero como en el eléctrico, a la política socialista del monopolio total por el gobierno de esos sectores, como en el siglo pasado.

El partido que monopolizó el poder casi todo el siglo XX aplicó principalmente políticas de izquierda, que son el origen de los problemas socio-económicos que enfrentamos actualmente.

Los mexicanos pagan la gasolina a mayores precios al monopolio estatal, PEMEX, que los americanos a empresas privadas. En EUA las empresas privadas reciben más barato el fluido eléctrico de empresas privadas eléctricas, que operan con ganancias, mientras en México el monopolio estatal eléctrico, CFE, tiene pérdidas y vende más caro a empresas.

ORIGEN FASCISTA DEL PRI

El Partido Revolucionario Institucional nació como un partido de izquierda, con una estructura fascista, variable del socialismo. Su fundador, Plutarco Elías Calles admiraba a Mussolini. Controló la economía del país vía sindicatos y organizaciones empresariales. Por muchos años el PRI no tuvo personas afiliadas, solo organizaciones de trabajadores y empresarios que a cambio de la obediencia y de votos, recibían privilegios y protección comercial de productos extranjeros, que de entrar los obligarían a competir con menores precios y mayor calidad.

El primer Presidente abiertamente socialista fue Lázaro Cárdenas, quien estatizó el petróleo y los ferrocarriles. Esas estatizaciones crearon el mito de que el petróleo y demás empresas estatales son del “pueblo mexicano”, el que nunca participó en las decisiones de Pemex ni recibió de ese monopolio ningún beneficio concreto. Fue la burocracia, contratistas privados corruptos y líderes sindicales, quienes se beneficiaron de la “expropiación del petróleo”, que creó generaciones de nuevos ricos entre los gobernantes, dirigentes sindicales y contratistas.

Al pueblo solo le tocó pagar gasolinas de mala calidad y más caras que en EUA, país cuyo gobierno en su momento apoyó la expropiación del petróleo, que los benefició, pues el 70% de los activos petroleros eran de la competencia de las compañías

petroleras de EUA, los ingleses. Ahora importamos más del 70% de las gasolinas de EUA.

Pemex y CFE, además de vender energéticos caros, toman miles de millones de nuestros impuestos para cubrir las pensiones privilegiadas y prematuras de sus trabajadores, que son hasta 10 veces más altas de las que reciben los pensionados que no forman parte de las empresas u organismos del gobierno.

Una parte del ISR que pagan los ciudadanos al producir o comercializar un producto o al consumir una mercancía, se van en subsidiar a Pemex y a la CFE vía presupuesto o escondidos en el precio de la gasolina y de la luz eléctrica.

Si el gobierno decidiera regalar PEMEX, nadie aceptaría esa empresa, pues sus pasivos son mayores a sus activos, vale menos de lo que debe.

La educación socialista proclamada por Cárdenas impuso una historia oficial de izquierda y entregaron la educación básica a sindicatos corruptos a cambio de votos.

La ineficiente educación estatal agrandó la brecha de conocimientos entre los niños que estudian la primaria en escuelas privadas y quienes la reciben en escuelas estatales, controladas por el sindicato.

El campo, donde vive la mayor parte de los pobres de México, se rigió el siglo pasado por una legislación completamente de izquierda, que, como en la URSS y China, impuso la explotación colectiva, vía ejidos y comunidades. De 1915 a 1991, 76 años, hubo una constante expropiación de tierras que generaron incertidumbre permanente y frenaron la inversión privada en el campo.

De 1915 a 1991 se repartieron 111 millones de hectáreas, casi cinco veces más que la superficie potencialmente cultivable, aproximadamente 22.5 millones de hectáreas.

El reparto de tierras a campesinos sin los medios ni el interés en cultivar la tierra entregada por el gobierno, generó su abandono y un gran daño ecológico, como la quema de tierra ejidal para sembrar, que al salirse de control destruyó bosques.

Las mismas tierras fueron repartidas varias veces a campesinos pobres a cambio de su voto y de asistir a mítines del PRI. Así fortalecieron el “voto verde”, básico en los triunfos electorales de ese partido.

El gasto público en el campo y la poca inversión estatal útil, se realizaron con criterios electorales, vía organizaciones campesinas, cuyos líderes intercambiaban votos por el manejo de los subsidios en su provecho.

Las políticas agrarias de izquierda, colectivistas: expropiaciones, limitación del tamaño de los predios y planificación de los cultivos subsidiados, crearon minifundios improductivos, que mantuvieron a millones de campesinos en el autoconsumo, y a sus tierras descapitalizadas, fuera del mercado, pues no las podían vender.

El reparto arbitrario y politizado de tierras y la ausencia de empresarios privados que ofrecieran empleos, incentivaron la migración de campesinos a las ciudades, donde formaron los llamados **cordones de pobreza** y surtieron de mano de obra barata a los productores de alimentos en EUA para que levantaran sus cosechas.

Para los mexicanos vivir en el campo es sinónimo de pobre, lo que no es así en otros países. En México las políticas socialistas que predominaron en el área rural la mayor parte del siglo XX, 76 años, son las causantes de su miseria y atraso.

A través de la **CONASUPO** (Compañía Nacional de Subsistencias Populares) se distribuían y controlaban los precios de los alimentos. Su resultado fue una gran corrupción en los subsidios, en las compras y en las ventas al Estado.

En el caso del precio de garantía y subsidios al maíz, se engendró un buen negocio, llamado “carrusel”. Los intermediarios vendían con el disfraz de productores de maíz a un precio de garantía, por arriba del mercado y compraban ese mismo maíz como nixtamaleros, supuestamente para convertirlo en masa y hacer tortillas. Si usted se presentaba como nixtamalero, le daban un precio por abajo del precio de mercado, subsidiado, más barato, aunque realmente no hiciera tortillas, y volvía a vender a CONASUPO nuevamente ese maíz más caro, presentándose, de acuerdo con funcionarios de esa empresa estatal, como modesto productor de maíz, al precio de garantía, y así le daban varias vueltas a la venta y compra del mismo maíz, como en un carrusel. La diferencia de precios entre vender como productor de maíz y comprar como productor de masa y tortillas, constituyó un jugoso negocio para intermediarios y funcionarios.

Esa tranza fue una de las tantas que engendraron las políticas de izquierda, teóricamente para pagar bien el maíz a campesinos pobres y distribuir masa y tortillas baratas entre los pobres. Mayoría de los campesinos siguieron igual o más pobres, después de esas políticas.

CONASUPO creó una generación de millonarios entre sus directivos y los intermediarios, aliados con líderes de las centrales campesinas y con funcionarios corruptos, que recibían una tajada de las jugosas ganancias del “carrusel”. Esos fueron los principales beneficiarios de los precios de garantías y los subsidios, que sembraron falsas esperanzas entre campesinos pobres de que mejorarían su nivel de vida. Hay líderes de campesinos que le piden al presidente López Obrador revivir las políticas del siglo pasado en el agro, supuestamente para ayudar a los pobres. La nueva empresa estatal para importar y distribuir medicinas será la CONASUPO de la 4T.

Durante los gobiernos del presidente Echeverría y López Portillo se desbordaron las políticas de izquierda. Crearon y compraron cientos de empresas, la mayoría de las cuales arrojaron

pérdidas para el erario y ganancias para sus directivos por los negocios que realizaban.

Economistas sensatos convencieron a Salinas que si no realizaba cambios de fondo e iniciaba una privatización de empresas, terminaba con la reforma agraria y abría el comercio exterior con EUA mediante un tratado de libre comercio, se enfrentaría a un colapso por la inflación, devaluación, deuda, déficit y emisión monetaria, heredados de los gobiernos anteriores.

Salinas inició cambios, no porque fuera neoliberal o de derecha, sino porque no tenía opción. Lo mismo que Peña Nieto con la tardía reforma energética, a la cual se opuso el PRI cuando la propuso Calderón.

La reforma energética le permitió a PEMEX y al gobierno recibir recursos por la asignación de pozos a empresas privadas. Esos recursos y la proyección de recibir más, aumentaron los límites de la deuda de Pemex sin que le bajaran la calificación. Ese nuevo límite a la creciente deuda, ayudó a Peña Nieto a evitar la suspensión de pagos de PEMEX antes de terminar el sexenio.

Las políticas de izquierda del siglo pasado concentraron en el Estado cientos de empresas, entre ellas empresas siderúrgicas, mineras, azucareras, telefónicas y aéreas. Necesitaron de la emisión de dinero inflacionario para cubrir sus pérdidas e ineficiencias.

A las **cooperativas pesqueras** les crearon el monopolio de capturar varias especies, entre ellas el camarón. Les compraron barcos y les dieron subsidios. Los barcos terminaron convertidos en chatarra y los subsidios no llegaron a los verdaderos pescadores, se quedaron entre funcionarios y líderes de las cooperativas.

Esas políticas, teóricamente de izquierda, para beneficiar a los pescadores pobres, frenaron la modernización de la pesca, generaron corrupción y un mayor gasto publico deficitario en las décadas de los 70 y 80.

La **expropiación de la banca**, aconsejada por asesores de izquierda, y el **control de cambios**, atizaron la **devaluación**.

Pérdidas de cientos de empresas estatales y duplicación de la burocracia, causaron altas inflaciones en los años 70 y 80 con los presidentes de izquierda, neosocialistas, Luis Echeverría y López Portillo,

En los tiempos de esos Presidentes se instrumentaron en México, aunque en menor grado, las mismas políticas que se aplicaron en Chile con **Allende de 1970 a 1973** y las que actualmente se emplean en Venezuela. En ambos países generaron escasez, inflación, reducción de los salarios reales y devaluación de sus monedas.

En México, la estatización de empresas, los controles de precios y de cambios, la planificación central, la rectoría del Estado y la emisión de dinero para cubrir el déficit, generó inflaciones hasta de tres dígitos, que llegó al 160% en 1987.

Esas altas inflaciones, generadas por un estatismo y gasto público excesivo, cubierto con deuda e impresión de dinero, hicieron necesario suprimir tres ceros en los billetes y monedas en 1992.

Los frutos de esas políticas fueron parecidos, aunque menos graves por la rectificación parcial de ese camino, a los obtenidos en la URSS, China y Europa del Este, que abandonaron el sistema socialista por ineficiente; pero en Latinoamérica todavía tenemos varios países donde sus gobernantes neosocialistas insisten en mantener la economía con políticas que no funcionan, pero que los ayudan a mantenerse en el poder, como en Cuba y Venezuela, países que algunos miembros de la izquierda mexicana ven como ejemplos a seguir.

Al capitalismo lo acusan los socialistas de despiadado, pues “el que no trabaja no come”, pero en el socialismo “el que no obedece no come”, pues el gobierno es quien reparte la comida.

Algunas políticas llamadas neoliberales las instrumentó el PRI hasta que tuvo “el agua al cuello” y no le quedó otro camino ante un colapso si no lo hacía.

Un grupo de priistas acusó a Salinas de traicionar los principios del **Nacionalismo revolucionario** del PRI, en los que se basaban sus programas de izquierda, y fundaron el PRD. **De los pleitos al interior del PRD surgió MORENA.**

La mayoría de los dirigentes del PRD y MORENA salieron del PRI, al que culparon de alejarse de la izquierda con Salinas. Muchos ex priistas de izquierda que se pasaron a MORENA, buscan regresar a las políticas socialistas del PRI que prevalecieron en los años 70, otros aconsejan adoptar un modelo parecido al de Venezuela, que se autobautizó como el socialismo del siglo XXI.

Las políticas neosocialistas, que consolidan gradualmente un capitalismo monopólico de Estado, facilitan la corrupción, pues son los funcionarios quienes deciden qué producir, qué comprar, a quién vender, a quién subsidiar, a quién permitir importar, a quién expropiar, a quién dar dólares y a quién concesionar actividades industriales o comerciales y, como actualmente sucede en Venezuela por la escasez de alimentos, a quiénes dar de comer y a quiénes no.

Regresar a las mismas políticas estatistas del siglo pasado no genera ninguna esperanza para los mexicanos, si un retroceso, igual o peor al que vivimos con los gobiernos neosocialistas en la década de los 70 y principios de los 80 del siglo pasado.

La mayoría de quienes votaron por López Obrador, no sufragaron contra el neoliberalismo ni a favor del neosocialismo, votaron contra un gobierno corrupto y con la esperanza de un gobierno honesto. López Obrador prometió honestidad no el neosocialismo.



El autor en la Plaza Roja de Moscú en 1973.

	IMPUESTOS TOTALES A GANACIAS ⁽¹⁾	RECAUDACIÓN IMPUESTOS /PIB ⁽²⁾	PIB POR HABITANTE ⁽³⁾	GASTO PÚBLICO % DEL PIB ⁽⁴⁾	HABITANTES POR KM2 ⁽⁵⁾
 SINGAPUR Neoliberal	21%	13.1%	65,233	14.8%	7,953
 MÉXICO Neosocialista	55%	13.1%	9,863	20.4%	65

Datos del Banco Mundial: ⁽¹⁾2019 ⁽²⁾2018 ⁽³⁾Dólares ⁽⁴⁾2018
⁽⁵⁾Densidad de población 2018

INDICE DE FACILIDAD PARA EMPRENDER NEGOCIOS

más facilidad menos puntos
más puntos menos facilidad



Fuente: Banco Mundial, Doing Business 2018-2019

INDICE DE FACILIDAD PARA EMPRENDER NEGOCIOS

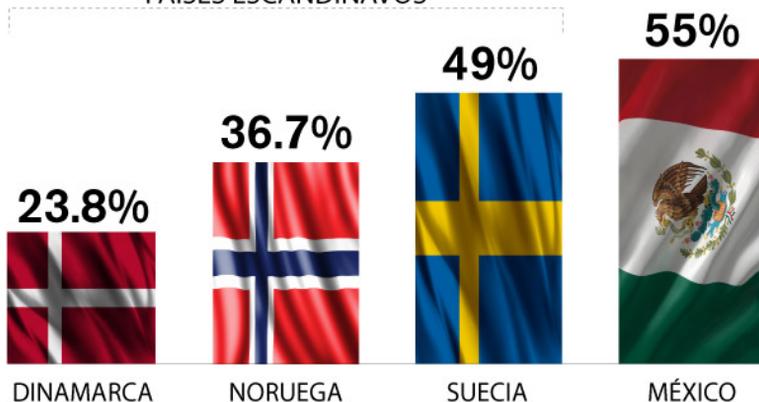
más facilidad menos puntos
más puntos menos facilidad



Fuente: Banco Mundial, Doing Business 2018-2019

IMPUESTOS A GANANCIAS

PAÍSES ESCANDINAVOS



Fuente: Banco Mundial, Doing Business, Tasa tributaria total (% de utilidad comercial) 2018-2019

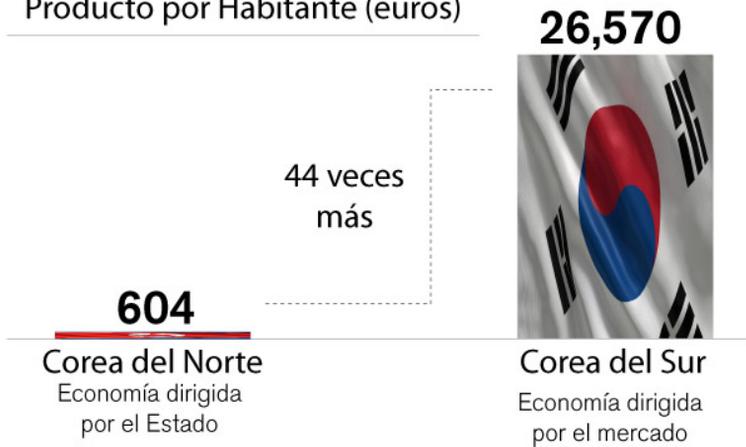
RECAUDACIÓN DE IMPUESTOS/PIB



Fuente: Banco Mundial, 2018

MISMO PUEBLO, DIFERENTE SISTEMA ECONOMICO, DIFERENTES RESULTADOS

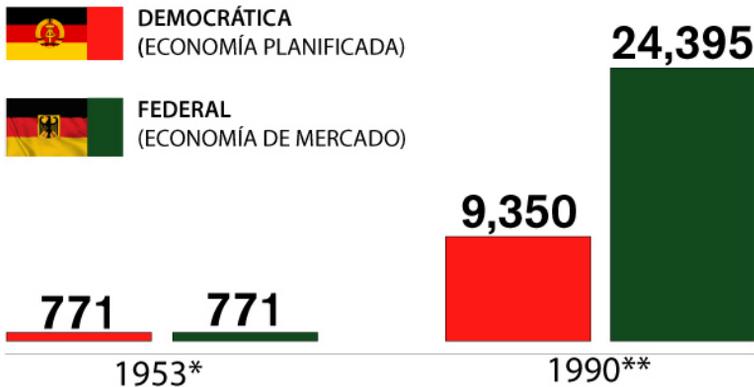
Producto por Habitante (euros)



Fuente: datasmacro.com, Corea del Norte 2017, Corea del Sur, 2018

LAS ALEMANIAS

PRODUCTO POR HABITANTE (dólares)



Fuente: ONU, FMI, revista de Comercio Exterior y estimaciones propias

* Se partió del mismo dato para la República Democrática

** Se unen las Alemanias

FRUTOS DEL NEOSOCIALISMO EN VENEZUELA (2019)

	Inflación	39,113% *
	Devaluación	4,930% **
	PIB	-25.5% ***
	PIB por habitante	-26.3%

* Septiembre 2019 ** Noviembre 2019 *** La mayor caída a nivel mundial
 Fuente: CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe)
 Datos actualizados

AUMENTOS DE PRECIOS EN EL CHILE SOCIALISTA DE ALLENDE

	Al entrar (nov. 1970*)	Al caer (sept. 1973*)	Porcentaje de aumento
Carne (kilo)	17.80	750	4,113.48%
Pan	3.20	18	462.5 %
Azúcar (saco 40 k.)	132	9.500	7,096.97 %
Pollo	14	820	5,757.14 %
Gasolina (litro)	0.75	9.80	1,206.67 %
Teléfono (renta)	18	520	2,788.89 %
Luz eléctrica (consumo mínimo)	13.2	720	5,354.55 %
Coche	52,250	1'900.000	3,536.36 %

Fuente: *¿Qué pasó en Chile bajo el régimen socialista?* Estudio - Documento. Recopilación y comentarios de Luis Pazos. Publicación del Cisle, A.C. Primera Edición, 1973

*En escudos chilenos



Principal medio de transporte de mercancías usado por el pueblo Chino, en tiempos de Mao. Fotos del autor.

MUERTES POR HAMBRE Y REPRESIÓN CON DICTADORES SOCIALISTAS



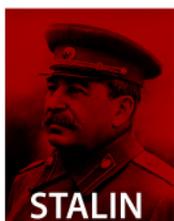
MAO

CHINA

1958-1962

45

millones



STALIN

URSS

1932-1933

8

millones



POL POT

CAMBOYA

1975-1979

2

millones



KIM II SUNG

NORCOREA

1948-1974

1.6

millones

Fuentes: infobae.com y history.com. Editors.



DESARROLLO ESTABILIZADOR

1954-1970

NEOLIBERAL

Alto crecimiento

Baja inflación

Sin devaluación

Baja deuda

Bajos déficits presupuestales

Aumento de salarios reales

Incremento de PIB por habitante

Reducción de la pobreza

EL MILAGRO MEXICANO



DESARROLLO COMPARTIDO

1970-1982

NEOSOCIALISTA

Bajo crecimiento

Alta inflación

Fuertes devaluaciones

Alta deuda

Altos déficits presupuestales

Reducción de salarios reales

Reducción de PIB por habitante

Aumento de la pobreza

LA DOCENA TRÁGICA

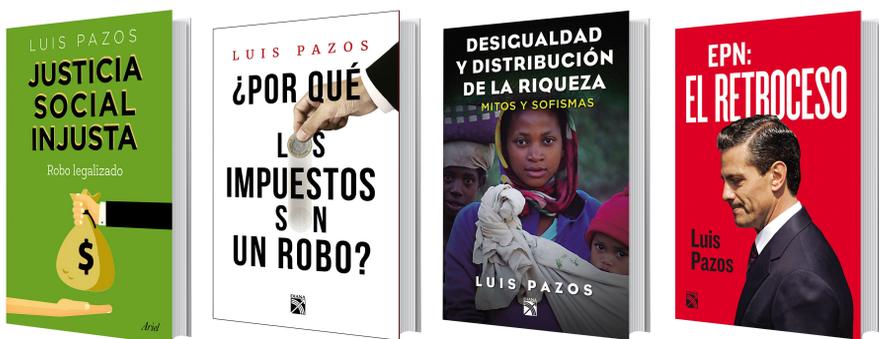
El Centro de Investigaciones Sobre la Libre Empresa, A.C. (CISLE), es una institución sin fines lucrativos, cuyas actividades y publicaciones son posibles gracias al apoyo de personas comprometidas con la libertad económica, el respeto al derecho humano de propiedad, un entorno de competencia, un gobierno limitado y la libertad de creencias.

El CISLE tiene como objetivo principal reducir la pobreza mediante la difusión de los principios económicos y éticos del sistema de libre empresa, que disminuye el número de pobres, aumenta la clase media y eleva los salarios reales, en los países donde se aplica debidamente.

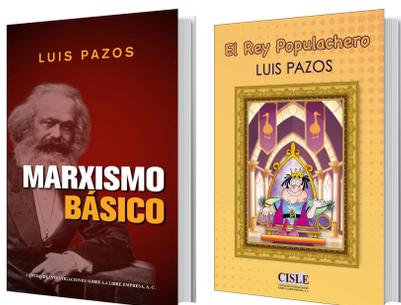
¿Te gustaría comprender de forma clara y sencilla los problemas socio-económicos y políticos de México y sus soluciones?

Visita en la página www.cisle.org.mx nuestra librería en línea para adquirir libros y la biblioteca virtual para descargar de forma gratuita libros y monografías con temas de actualidad.

LIBRERÍA



BIBLIOTECA



MONOGRAFÍAS



CONFERENCIA DE LUIS PAZOS

EXPECTATIVAS SOCIOECONÓMICAS 2020-2021

- Bombas de tiempo heredadas
- Positivo y negativo de AMLO
- Costo de la incertidumbre
- Poder adquisitivo, ventas y crecimiento
- Inflación y devaluación
- Alternativas de ahorro e inversión
- Manejo de negocios en tiempos de crisis
- Escenarios positivos y negativos
- Preguntas

INFORMES: cisle@cisle.org.mx | (55) 56624250

LUIS PAZOS

Estudios de Economía y Administración en el ITESM. Abogado por la Escuela Libre de Derecho, realizó estudios de Administración Pública en la Universidad de Nueva York. Especialidad en Finanzas Públicas y estudios de Maestría y Doctorado en la Facultad de Derecho de la UNAM. Doctor Honoris Causa en Ciencias Sociales de la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala.

Profesor titular de Economía Política en la Escuela Libre de Derecho y profesor titular por oposición de Teoría Económica en la Facultad de Derecho de la UNAM.

Durante cuatro décadas ha sido editorialista sobre temas económicos y financieros en publicaciones de México, Centro y Sudamérica, y también comentarista de radio y televisión.

Es autor de los libros *Justicia Social Injusta, ¿Por qué los impuestos son un robo?*, *EPN: El retroceso*, *Desigualdad y distribución de la riqueza*, entre otros.

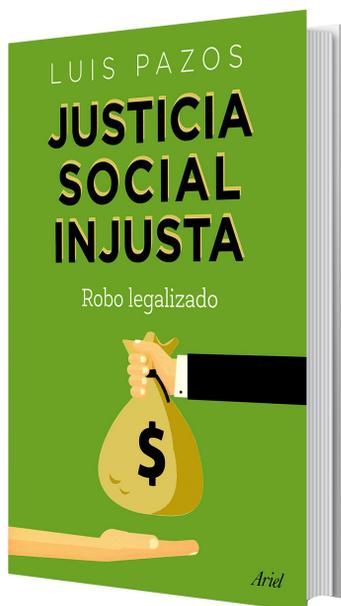
Fue presidente de la Comisión de Presupuesto y Cuenta Pública en la Cámara de Diputados. Actualmente es director del Centro de Investigaciones Sobre la Libre Empresa, A.C.

Agosto 2020

Centro de Investigaciones Sobre la Libre Empresa, A.C.

Email: instituto@cisle.org.mx | Twitter: [@cisleac](https://twitter.com/cisleac) | [@luispazos1](https://twitter.com/luispazos1)

Versión electrónica: www.cisle.org.mx



JUSTICIA SOCIAL INJUSTA

Robo legalizado

La justicia social, quitarles a unos para darles a otros, contradice la justicia: “darle a cada quien lo suyo”.

La justicia social viola el derecho de propiedad, el cual es requisito para el desarrollo y la reducción de la pobreza.

El gasto social justifica el aumento de impuestos, las expropiaciones, el clientelismo, facilita la corrupción y no reduce la pobreza.

México, ejemplo de que el aumento del gasto social, incrementa la pobreza, reduce la inversión, el crecimiento y el desarrollo.

Disponible en librerías y en eBook
También puedes adquirirlo en www.cisle.org.mx o
solicitarlo por email a cisle@cisle.org.mx